

La política no gubernamental hacia Cuba

Carlos González

Para que se produzca una modificación en el clima social tras el restablecimiento de la democracia en Cuba, será sumamente necesario que nazca rápidamente una sociedad civil. Tanto en la isla como en las otrora naciones comunistas de Europa del Este, la nomenclatura se esforzó por dividir a las personas y mediante el terror silenciar cualquier expresión que se desviase de la oficial. Por lo tanto, restaurar una sociedad cuyos lazos sociales han sido rotos será un trabajo de años.

En ese sentido, el papel de las diferentes agrupaciones, fundaciones, instituciones de caridad, culturales, religiosas, de scouts o deportivas, entre muchas otras, será fundamental como complemento de las incipientes estructuras gubernamentales. Estas últimas estarán probablemente abocadas a otros aspectos de la reconstrucción del país y, a juzgar por la suerte de otras naciones que han atravesado procesos de transición, en muchos casos los nuevos gobernantes se sentirán aliviados al poder delegar temas como la lucha contra la drogadicción, el problema de las minorías étnicas, etc.

Si bien hoy existen leyes en Cuba que prohíben y castigan con cárcel la libre reunión de personas, lo que impide la formación de esas asociaciones independientes, en la actualidad hay incontables grupos de activistas que, ilegalmente y arriesgando su libertad, se preparan para tomar las riendas de esa ardua labor. Aquellas personas deben recibir ahora nuestra asistencia, moral y material, para así poder estar preparadas para la llegada de la apertura.

El Memorándum de Praga, aprobado en esta Cumbre del CIDC, exhorta en uno de sus párrafos a la creación de “Una red internacional de organizaciones no gubernamentales que han expresado su solidaridad con la democracia en Cuba”. Y en esa dirección estamos obligados a trabajar europeos y latinoamericanos, norteamericanos y todos quienes, inspirados en nuestra experiencia, podamos aportar nuestro granito de arena. Las organizaciones no gubernamentales de República Checa, Eslovaquia, Polonia, países que atravesaron similares experiencias a la cubana y que lograron zafarse del yugo comunista, o de países como Chile, que lograron superar por la vía pacífica una dictadura militar, tienen mucho que aportar. Para ello, tres sugerencias:

Uno de los mecanismos más efectivos en ese sentido — al menos a nosotros nos ha dado buenos resultados — es

el envío a Cuba de expertos que hayan trabajado en la creación y desarrollo de ONGs en sus países, a modo de intercambiar experiencias con los líderes de la oposición interna. En base a esa retroalimentación, podemos ayudar a la creación de estrategias, mecanismos de trabajo para nuevamente transmitírselos a quienes están dentro y así sucesivamente. En esa línea, y no menos importante, es el envío a la isla de materiales elaborados por expertos en temas de la transición, ex disidentes y protagonistas de los cambios en sus respectivos En el plano oficial, las ONGs debemos trabajar muy de cerca con las Cancillerías y Parlamentos de nuestros respectivos países. Por supuesto en la medida de lo posible. Muchos representantes de diversas organizaciones no gubernamentales coinciden en que a veces existe voluntad de parte de los órganos oficiales por apoyar nuestros programas, pero muchas veces carecen de información u orientación. Es ahí donde debemos entrar en acción nosotros.

Y por último, esta red de ONGs debería servir además de plataforma para canalizar la ayuda humanitaria que se envía a la isla. Para ello tienen que existir canales efectivos de comunicación con los activistas internas, que son, a fin de cuentas, los que mejor pueden informarnos de las necesidades de la población. En estos días, diversas organizaciones de Europa y América se encuentran trabajando en la elaboración de su propio Memorándum. Se tratará de un manual de trabajo según el que será posible: coordinar la adopción internacional de presos políticos, la ayuda económica para sus familiares y las campañas de denuncia de los abusos de parte del réimen de Fidel Castro, mediante foros y medios de comunicación internacionales.

En resumen, es necesario crear una correlación de fuerzas en el plano internacional, aprovechar al máximo las experiencias propias de cada país y, de ese modo, hacer más efectiva la ayuda. Como dijera aquí en Praga el político chileno, Gutenberg Martínez, “Las transiciones se preparan, no se improvisan”. Es la pura verdad. Y hoy es nuestra obligación trabajar conjuntamente y apoyar a los que el día de mañana llevarán las riendas de la transición cubana.